

# CHARLANDO CON ANTONIO GALLEGO GARDEY UNO DE LOS “NIÑOS DE LA GUERRA”

Renterianos con pasaporte inglés: Hace cincuenta y cinco años fueron evacuados a Inglaterra desde Bilbao

Rafa BANDRES

*Dedicamos este sencillo comentario (en el que hemos intentado no profundizar en los aspectos políticos) a los varios renterianos que también fueron llevados a Inglaterra, pero volvieron a los pocos años.*

*Algunos ya han fallecido y otros todavía siguen recordando, agradecidos, aquella estancia, conservando, incluso, no todos, el idioma inglés.*

En primer lugar presentaremos a la familia Gallego - Gardey. El padre, Felipe, era de Valladolid y trabajaba en La Papelera Española. La madre, Luisa, era de Rentería y trabajó en alguna ocasión en Galletas Olibet. Tras casarse vivieron en la calle Martín Etxeberria, en la zona denominada “Buenos Aires”, donde nacieron sus hijos: José el 8 de abril de 1923, Antonio el 2 de junio de 1924 y Victoria el año 26. De esa vivienda de “Buenos Aires” pasaron a vivir, en 1926, al barrio de “Casas Nuevas”, al nº 12 de la calle Cristóbal de Gamón, construida por Fausto Gaiztarro. En esa casa nacieron las hermanas Genoveva, María Luisa y Libertad. Esta última nació en el 36 y falleció en Francia durante la Guerra Civil, tras ser evacuada desde Bilbao. Genoveva falleció en Londres en 1989. Victoria o Victoriana vive actualmente en Canadá y se encuentra en una silla de ruedas a causa de un traumatismo. José, Antonio y María Luisa viven en Inglaterra desde el año 37, tras ser evacuados desde Bilbao, a donde fueron los cinco hermanos, mientras Libertad fue con su madre a Francia, muriendo de pulmonía debido a la ausencia de atención sanitaria y a las dificultades que para una niña de un año de edad suponía el viaje en las bodegas de un barco carbonero.

Era septiembre del 91. Tarde calurosa. Aprovechamos para saludar y charlar con un renteriano con pasaporte inglés, que estaba finalizando sus vacaciones familiares. Era Antonio Gallego Gardey. Era el martes 17, en casa de uno de sus vecinos de antes del 36, en la casa de Pruden Arregui Lizarazu.

Recordamos entre los tres (Pruden, Antonio y un servidor) las añoranzas de “aquel barrio de Casas Nuevas”. Los tres éramos vecinos, antes del 36, en el nº 12 de la calle Cristóbal de Gamón, actualmente el nº 6 de la calle Zubiaurre, y nos acordamos de aquella hermosa plazuela en la que lo que más hacíamos era

jugar al fútbol, teniendo como teníamos en el barrio el equipo del “Rapid F.C.”. Casualmente, tanto Pruden como un servidor guardamos una cicatriz, cada uno, de aquel chaval travieso e inquieto que es hoy un hombre reposado y animoso conversador, Antonio. El recuerda su infancia en Rentería como lo mejor de su vida. Siempre, y con mucha nostalgia, no puede olvidar a los amigos, los juegos, la plazuela de Casas Nuevas, hoy construida entre las calles Gamón, Zubiaurre y Zamalbide. Todo lo recuerda como muy grande, porque entonces era un niño y, ahora a sus 67 años, lo que queda le parece muy pequeño.

Antonio estudió, como la mayoría entonces, en las Escuelas Públicas de Viteri, con el profesor Gabriel Santamaría (“El Txerri”), del que nos contó algunas anécdotas que todavía nos hacen sonreír.

Hoy, Rentería -nos recalca- es muy distinta, o al menos eso parece. Lo que no olvidan, ni él ni sus hermanos, es el monte Jaizkibel y sus torreones.

Recordando la evacuación de Rentería la describe como muy dantesca, horrible, impresionante, el intenso bombardeo a Rentería por el aire, y desde el mar por el buque “Cervera”, hizo salir en el mes de septiembre del 36 por dos veces a la mayoría de los renterianos. La primera vez volvieron nuevamente a casa. Justamente llegaron hasta Trintxerpe y, algunos, hasta Zarautz. La segunda fue más larga la vuelta, de los 7.000 habitantes que tenía Rentería, sólo quedaron unos 4.000. Nadie de los que salieron pensaba que iba a durar tanto. Para algunos supuso muchos años, como a Antonio y a sus hermanos. De Rentería a Zarautz, de ahí a Bilbao y luego a Santander. De Santander, el Departamento de Asistencia Social del País Vasco expedicionó con el nº 4.177 a los cinco hermanos Gallego Gardey, junto con otros niños vascos, a Bilbao, donde embarcaron en el “Habana”, un barco para unas 300 personas. En el “Habana” se juntaron unas 4.000 personas que fueron trasladadas hasta Southampton (Inglaterra), donde les instalaron en tiendas de campaña, hasta dividirlos en grupos que fueron distribuidos por toda Inglaterra.

Los cinco hermanos Gallego fueron siempre en el mismo grupo hasta Cambridge. Allí sigue viviendo desde entonces Antonio y, desde hace unos años, José.

Vivieron, un total de 29 niños huérfanos a causa de la guerra, en un Hostal.

El padre cayó muerto luchando por la libertad y la democracia en Durango, noticia ésta que llegó a la familia cuando se encontraba en Santander. Esto motivó que la Asistencia Social se hiciera cargo de los cinco mayores y su madre se quedó con la pequeña, separándose y teniendo algún contacto tardío a través de la

# Basque children escaped the ravages of civil war

**LOOKING BACK**  
By Pauline Hunt




Joe and Tony, 50 years after the rescue operation.

FIFTY years ago, as the Spanish Civil War raged about her, a mother who had already lost her husband in the bitter fighting, put five children on a ship leaving for England.

She gave them up to a desperate attempt to save their lives. It was a dangerous time — just after German bombs had rained out of the sky on the quiet Basque town of Guernica. Her children, along with 4,000 others, boarded the last ship able to leave Bilbao for England.

It was to be 10 years before Mrs Luisa Gallego saw any of her five children again. Today, her two sons still live in Cambridge, the city in which they were brought as refugees in 1937.

**Lifetime**

Tony Gallego arrived in Cambridge on his 12th birthday, June 2. His brother, Joe, was 14. With them were their three younger sisters.

"Nobody thought it was going to be for more than a few weeks," recalls Joe. "But it was for a lifetime."

After the Spanish conflict, the Second World War trapped Luisa first in

German-occupied France and then in Portugal. Her youngest child, only a baby when the others sailed away, died.

Joe was a married man when Luisa finally met up with her children in Cambridge in 1947. But she was able to live here until her death, happy that her sacrifices had been worthwhile.

But life was very hard for the young family who arrived in a strange country, unable to speak a word of the language.

Tony, who still has his ticket which reads number 4,117, Expedition to England, recalls: "We were treated very, very well. We made a lot of friends and we settled down very well."

Joe still plays golf with a man — then a young boy — who was present at the welcoming reception at the YMCA when the children first arrived in Cambridge.

Many Cambridge families were involved in food-raising to provide for the Basque children.

The Gallegos were among 29 children housed at Pansford Vicarage, which was turned into a hostel. Later they moved to Southbury Villa in Cambridge.

The Gallego girls were scattered, going to join families in different parts of



The Gallego family in 1937: Joe, Tony, Vicky, Geno and Maria.

the country.

Before long, the two boys, who were older, had to look for jobs. They found work and board on a farm, and although they had a lot of fun in those days, Tony can still recall crying youngsters who talked about "going home."

"It makes you realize how precious your family is," he says. Both he and Joe have had long, happy and successful marriages to English women. Both have nice sons. Tony, a salesman, lives in

Kelsey Creamery, Cambridge. Joe, now retired, lives in Eastfield, Chesterton, and was for many years a meter inspector for the Gas Board.

**Footballers**

In their young days both were gifted footballers. They played for Cambridge Town, and later for United club. Tony had a spell as a footballer at Norwich and Joe was a professional player at Brentford and Southampton.

But Joe was not happy

away from Cambridge and was eager to get back. He has returned to Spain only once — Tony, though, has visited the country of his birth several times.

Both cherish happy memories of their early family life in Spain. But that was half a century ago. Today, the brothers talk to one another in English.

"Joe would be offended if anyone called him a Basque," explains his wife, Vera. Joe agrees: "This is just home — that's it!"

Cruz Roja Internacional. Días antes de salir de Rentería, la madre hizo una fotografía a los seis hermanos. Cuando volvió a ver al mayor, José, ya estaba casado.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno inglés les propuso, temiendo la entrada Franco en la guerra al lado de Alemania, llevarles a Argentina, lo que los hermanos Gallego no aceptaron, solicitando continuar en Inglaterra, donde se hicieron famosos futbolistas.

En el Hostal estaban dos mujeres españolas que, aunque no eran profesoras, les enseñaban en español y otras personas, voluntarias, el inglés. Al cerrarse el Hostal, a los mayores de 14 años, a los que también les enseñaron algunos oficios, les recomendaron ir a una granja, donde estuvieron hasta que Antonio reconoció que había otras formas de trabajar. Se fue a vivir con una familia inglesa, cuyo cabeza de familia era el lechero de la granja.

Cuando tenía 17 años cambió de trabajo y consiguió el carnet de conducir, trabajando de repartidor y representante de un almacén de alimentación. Se jubiló en este trabajo a la edad de 65

años, el 2 de junio de 1989.

José y Antonio jugaron al fútbol en el equipo de Cambridge, durante la Segunda Guerra Mundial. José era extremo izquierdo y Antonio guardameta, en la categoría de amateur. Ambos jugaron en la Copa de Inglaterra. José llegó a fichar el año 47 por el "Brentford", un equipo londinense de primera división. Antonio fichó por el "Norwich", de tercera división, y también jugó en el equipo "España" de Londres, formado por vascos.

Antonio se casó, en 1948, con Joan Nightingale, natural de la ciudad inglesa de Crerubig, y tiene un hijo de 39 años llamado Paul, que es ingeniero en la Telefónica de Inglaterra.

A pesar de los 55 años que lleva viviendo en Inglaterra, le arrastra mucho su Rentería, y como él dice "cada vez me hago más viejo, y siento y añoro más los recuerdos de mi niñez, y me cuesta volver otra vez a Inglaterra".

Su primer regreso de vacaciones fue en 1951, a la Policía de la Frontera de Irún no le cayeron bien los dos hermanos renterianos con pasaporte inglés, pero no pasó nada. Desde entonces,



Niños, evacuados en Inglaterra. Entre ellos los hermanos Gallego-Gardey.

Antonio viene cada dos días. José es más inglés, y ahora practica el golf con sus amigos.

Luisa, la madre, murió en 1983 en Cambridge. Esta mujer podía comunicarse en seis idiomas, euskera incluido. Estuvo también en Portugal; pero sus últimos años los pasó en Cambridge, donde trabajó diez años en una empresa y consiguió una pensión.

Dejamos así este comentario, añadiendo como curiosidad la popularidad que la plazuela de "Casas Nuevas" dio a estos dos futbolistas en Inglaterra y a Agustín Gómez de Segura. Este Agustín, fue otro renteriano evacuado a Rusia, jugó en el Torpedo de Moscú y fue jugador internacional. En 1956, a su regreso breve por España, jugó en el Atlético de Madrid y entrenó al Tolosa y al Real Unión. Expulsado de España, murió en Rusia con honores de héroe nacional.

Aunque Agustín vivió, antes del 36, en la calle Santa Clara, su padre tenía una carbonería en el bajo del nº 12 de la casa de Gamón, donde vivieron los Gallego, y siempre estaba jugando al fútbol con ellos en la plazuela de "Casas Nuevas".



La familia Gallego-Gardey en plena guerra civil, poco antes de marchar para Inglaterra